

documentos

CIDOB

Migraciones

23

INMIGRACIÓN Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL: Cataluña desde una perspectiva comparada

Sergi Pardos-Prado Postdoctoral Prize Research Fellow. Nuffield College, Oxford University

Introducción

Politólogos, sociólogos, economistas, demógrafos y filósofos, entre otros, han demostrado un alto interés por el estudio de las causas y las consecuencias de los fenómenos migratorios. Una de las razones por las cuales el tema de la inmigración genera este tipo de interés transversal es el radicalismo potencial de las reacciones que genera, sobre todo a nivel de opinión pública y de competición política. La inmigración afecta los niveles más profundos de la seguridad y la identidad de los individuos. La presencia del *otro* obliga a los integrantes de la comunidad autóctona a redefinir y renegociar su statu quo económico y cultural, así como a repensar y revalidar las características que les vinculan al propio grupo de referencia. Más allá de un punto de vista individual, la presencia de flujos masivos de inmigración también ha generado mucha incertidumbre entre élites políticas y en las dinámicas de relaciones internacionales. La circulación de flujos migratorios y la posibilidad de estancias de largo plazo y hasta de procesos de reunificación familiar desestabilizan la coincidencia entre los límites de la comunidad cultural y de la política, lo que constituía el *ethos* de las naciones desde su configuración en la era moderna. Estos procesos

tienen consecuencias fundamentales en la definición del *demos* y en la legitimidad de los mecanismos clásicos de representación democrática y de redistribución económica.

El potencial radicalismo político que puede generar la inmigración ha centrado casi todas las aproximaciones científicas que se han hecho sobre el tema. Al hablar de actitudes hacia la inmigración y comportamiento político, académicos, periodistas y políticos tienden a referirse a un tipo de voto de extrema derecha radical. El resurgimiento y éxito de partidos de extrema derecha en países como Francia, Austria, los Países Bajos, Bélgica, Dinamarca, Italia o Suiza han puesto estos movimientos en los puntos de mira de las agendas investigadoras por el evidente interés científico que generan, y por los interrogantes normativos que abren en una Europa sacudida históricamente por los fascismos.

La historia electoral reciente y la construcción actual del discurso inmigratorio en Europa, sin embargo, sugieren que el alcance del tema de la inmigración no se limita a espacios minoritarios de derecha radical que sólo existen en unos determinados países. La inmigración tiene el potencial de polarizar de forma preponderante élites políticas moderadas ya establecidas,

Resumen: Este estudio analiza la asociación entre las actitudes públicas hacia la inmigración y el comportamiento electoral en Cataluña. En base a la literatura comparada europea sobre inmigración y voto, el trabajo distingue entre los determinantes de voto a partidos xenófobos y a partidos más moderados y establecidos. Los resultados indican que Cataluña se muestra de media bastante hostil en distintos encuadres semánticos de la inmigración, en comparación con otros sistemas europeos. La percepción de amenaza económica es la que tiene una asociación más relevante con el voto, lo que confirma que la politización del tema de la inmigración en Cataluña es más relativa a la redistribución de recursos materiales que a conflictos culturales. La probabilidad de optar por un voto radical xenófobo en Cataluña está de momento más determinada por posiciones ideológicas derechistas que no por sentimientos de identidad nacional.

Palabras clave: Comportamiento electoral, actitudes hacia la inmigración, xenofobia, Cataluña, Europa, derecha radical

así como de afectar al comportamiento de electorados no precisamente radicales. Es por ello que este estudio, aparte de referirse a la literatura especializada en fenómenos de derecha radical, también discute el efecto de la inmigración en sistemas políticos en su conjunto y no sólo en sus extremos.

El objetivo de este estudio es analizar el impacto de las actitudes hacia la inmigración en el voto en Cataluña desde una perspectiva comparada europea. El sistema político español, en su conjunto, se ha considerado hasta ahora como un ejemplo de escenario donde la nueva extrema derecha no ha encontrado una estructura de oportunidad satisfactoria. En los últimos años, sin embargo, nuevos partidos radicales han conseguido resultados relevantes en elecciones locales. *Plataforma per Catalunya* (PxC) es uno de los ejemplos más exitosos y paradigmáticos de este reciente fenómeno, quedándose muy cerca de obtener representación en las últimas elecciones al Parlament de Catalunya de 2010 (Hernández-Carr, 2011a, 2011b). Por otro lado, Cataluña es un contexto adecuado para estudiar el impacto electoral de las actitudes al tener sendos ejes de competición política en términos de izquierda-derecha y de identidad nacional. Este esquema bidimensional permite testar adecuadamente si el impacto de la inmigración se vehicula a través de un eje de competición económico por recursos materiales, o si más bien es una consecuencia de debates sobre la preservación cultural de la identidad.

Este trabajo se divide en cuatro apartados. Los dos primeros son teóricos y articulan, respectivamente, las principales causas del voto de extrema derecha y el impacto de la inmigración en la totalidad del sistema de partidos. Los dos últimos apartados presentan los análisis empíricos relativos, por un lado, a la emergencia de *Plataforma per Catalunya* y, por el otro, al impacto de las actitudes hacia la inmigración en el conjunto de sistema de partidos catalán. Los análisis aquí presentados pueden tener un valor intrínseco al tratar de un contexto político casi totalmente desconocido en la literatura especializada. Además, refuerzan el valor comparado de este estudio de caso y discuten hasta qué punto Cataluña refuerza o invalida teorías recientes sobre inmigración y voto en Europa.

El voto de extrema derecha radical

Tras la Segunda Guerra Mundial, los partidos de extrema derecha radical se asociaron a estructuras ideológicas y a movimientos de tipo fascista que habían marcado el curso y las alineaciones de la contienda bélica. El desenlace de la guerra y la hegemonía ideológica liberal en el mundo occidental marginaron la presencia de estos partidos, que podrían ser calificados prácticamente de inexistentes desde un punto de vista de competición partidista democrática. Las cosas, sin embargo, cambiaron de forma inesperada a partir de los años ochenta del siglo XX. Una corriente de nuevos partidos de extrema derecha que había actualizado su discurso democrático (al menos a nivel procedimental y formal), modernizado sus estructuras y su lenguaje, así

como mutado su agenda de preocupaciones políticas más acorde con los tiempos postindustriales, emergió y se estabilizó en algunos sistemas políticos europeos. Estos partidos se empezaron a denominar de “nueva derecha” o de derecha “extrema”, “radical” o “populista”. A pesar de las discusiones en la literatura especializada sobre su categorización y sus características (Ignazi, 1992; De Lange, 2007; Kitschelt, 1995), y a pesar de que se trata de una familia de partidos bastante heterogénea (Mudde, 1996), hay un gran consenso en referirse a estos partidos como a un tipo de partido único. La distinción de estos partidos respecto a fuerzas conservadoras o de centroderecha es clara, y el uso prácticamente monopolístico del tema de la inmigración es su característica principal.

Según Arzheimer (2009), hay cuatro grandes conglomerados de teorías que han intentado dar cuenta de la emergencia y estabilización de este tipo de partidos antiinmigración. Los dos primeros pertenecen a explicaciones clásicas motivadas por la necesidad de comprender la emergencia de ideologías fascistas en el periodo de entreguerras del siglo XX. Los dos segundos pertenecen a explicaciones más contemporáneas que se han desarrollado a la par que la nueva ola de partidos de extrema derecha en Europa, y que se basan en investigaciones más recientes provenientes de la psicología social y de la ciencia política.

La inmigración tiene el potencial de polarizar de forma preponderante élites políticas moderadas ya establecidas

El primer grupo de teorías que se propuso para dar cuenta de movimientos e ideologías fascistas se basó en rasgos de personalidad individual y en orientaciones de valores. El ejemplo clásico

más prominente de este tipo de explicación es el trabajo de Adorno y sus colegas de la Escuela de Frankfurt titulado *The Authoritarian Personality* (1969). Su principal aportación consistía en considerar la adscripción hacia ideologías fascistas como una consecuencia de una estructura de valores muy fija y articulada a través de procesos de socialización. Esta estructura de valores podía derivar en una derecha autoritaria que tiende a entender el mundo de forma jerárquica y dividida entre amigos y enemigos. Es importante señalar que a pesar de este acento inicial en los valores y en la articulación de ideologías para dar cuenta de reacciones hostiles hacia la inmigración, en décadas subsiguientes la investigación al respecto pasó a fijarse en factores más de tipo socioestructural. No es hasta más recientemente, por ejemplo, que categorías ideológicas como izquierda y derecha han demostrado ser crecientes predictores de la hostilidad hacia los inmigrantes (Semyonov et al., 2006; Pardos-Prado, 2011).

El segundo grupo de teorías explicativas de comportamientos políticos radicales se fundamentan de nuevo en rasgos de personalidad, pero con una base más sociológica. En este caso, los factores más importantes se suelen relacionar con la desintegración social, cuya principal consecuencia es una percepción de invalidez o inexistencia de normas sociales (anomia), así como ansiedad y aislamiento respecto a cambios sociales rápidos y profundos. Tal como documentó Parsons (1942) en su trabajo clásico, este estado mental derivado de la inadaptación a cambios sociales y del distanciamiento

de estructuras de valores configuradoras de sentido tiende a cobijarse bajo liderazgos e ideologías fuertes.

El tercer grupo de teorías explicativas del voto de extrema derecha citado por Arzheimer (2009) es el que él denomina teorías de conflictos grupales. Este apartado incluye tanto teorías de conflicto de grupo como de identidad social, que se suelen presentar como antitéticas. La teoría del conflicto de grupo dice que las relaciones entre grupos están marcadas por una racionalidad limitada e instrumental. El objetivo de los distintos grupos es la maximización de recursos socioeconómicos y culturales y, por lo tanto, la hostilidad de unos hacia otros vendrá determinada por la amenaza que representan en una supuesta competición por recursos escasos. En términos más prácticos, estos recursos se suelen referir a puestos de trabajo, salarios, alojamiento, ayudas del Estado del bienestar o plazas de escuela (Blumer, 1958; Sherif & Sherif, 1969; Hjerem, 2007; Clark and Legge, 1997; Coenders, 2004; Lubbers et al., 2002; Glaser, 2003; Quillian, 1995; McLaren, 2002; McLaren, 2006). Algunas predicciones de la teoría de conflicto de grupo y altamente validadas en investigaciones implementadas en las últimas décadas son que individuos de estatus socioeconómico más precario (con salarios bajos, perfiles educativos y socioprofesionales bajos, etc.) son los más proclives a manifestar hostilidad hacia los inmigrantes.

Trabajos empíricos pioneros sobre el *Front National* francés llevados a cabo por investigadores de Science-Po Paris demuestran que la racionalidad instrumental que se asume en procesos de conflicto de grupo, donde se percibe una competición por recursos socioeconómicos escasos con inmigrantes, define el principal colectivo de electores del *Front National* y, por extensión, de cualquier partido de nueva derecha radical europea. Este grupo de votantes mayoritario es el que se ha venido a denominar en la literatura francesa como los *ouvriero-lepenistes*, en el sentido que son mayoritariamente de clase trabajadora y anteriormente habían pertenecido a espacios electorales tradicionales de izquierda, ya sea comunistas o socialdemócratas muy escorados hacia la izquierda (Mayer, 2002).

El transvase de votos desde espacios de izquierda tradicional a nuevos espacios de derecha radical da cuenta de la mutación profunda de la estructura ideológica de los mercados electorales europeos contemporáneos (Kitschelt, 1995). Según Kitschelt, las dimensiones socioeconómicas y culturales de competición política se cruzan actualmente, de forma que la izquierda favorable a la redistribución económica y al intervencionismo estatal es también una izquierda progresista en valores éticos y en igualdad, mientras que la derecha favorable al libre mercado es también más autoritaria en lo moral. Los grandes proveedores de votos radicales serían, pues, miembros de la clase trabajadora que se sienten olvidados por una sociedad postindustrial más basada en el sector

servicios, así como por una izquierda menos competitiva socioeconómicamente y más centrada en valores multiculturales y de progresismo social (derechos de los homosexuales, eutanasia, igualdad entre sexos, etc.). La disminución de espacios electorales tradicionales de izquierda y la desconexión entre sus élites y sus mercados electorales están en parte detrás de la emergencia de nuevos espacios antiinmigratorios en la derecha. Esto podría sugerir la cuestión de si denominar este espacio como de derechas es conceptualmente adecuado, teniendo en cuenta que este grupo de votantes proviene precisamente de espacios de izquierda.

Sí que parece más adecuado calificar como de “derechas” el segundo gran grupo de votantes del *Front National* y, por extensión, de cualquier otro partido de extrema derecha contemporáneo. En este caso, la teoría de la identidad social ayuda considerablemente a explicar el perfil de este tipo de votante, que se caracteriza por niveles altos de nacionalismo y de rechazo a procesos que impliquen cualquier pérdida de soberanía nacional, como por ejemplo la integración europea. La teoría de la identidad social se basa en un mecanismo de categorización inherente a la capacidad de cognición humana, que se basa en la distinción entre el *nosotros* y el *ellos*. Según esta teoría, la identificación de un grupo de referencia propio es un proceso natural en las personas (Tajfel, 1982; Weldon, 2006; Transue, 2007). La identificación de un grupo de referencia facilita la interpretación del mundo y de la propia posición en él. También se han sugerido explicaciones de tipo evolutivo para dar cuenta de mecanismos de identificación social (Faulkner et al., 2004). Una vez el individuo ha categorizado e identificado a su grupo de referencia a través de cualquier seña de identidad (color de piel, lengua, etnia, nacionalidad, etc.), la teoría predice que cuanto más positivo es el apego hacia el propio

Algunas predicciones de la teoría de conflicto de grupo y altamente validadas en investigaciones implementadas en las últimas décadas son que individuos de estatus socioeconómico más precario son los más proclives a manifestar hostilidad hacia los inmigrantes

grupo, más negativo lo será hacia grupos ajenos. A parte de altos niveles de nacionalismo, este grupo de votantes destaca por mantener valores autoritarios y jerárquicos clásicos. La convivencia entre votantes *ouvriero-lepenistes*, que buscan protección ante la amenaza de la inmigración y el olvido de sus espacios de representación política más naturales, y votantes con una estructura ideológica de derechas más marcada y más directamente ligada a los movimientos fascistas de antaño, no parece enteramente coherente. Es aquí, sin embargo, donde el carisma de los líderes de estos partidos y su capacidad de aglutinar sensibilidades dispares juegan un papel clave a la hora de estabilizar la derecha radical como una alternativa factible en un determinado sistema político (Mayer, 2002).

El cuarto grupo de teorías explicativas de la emergencia y estabilización de la derecha radical citado por Arzheimer (2009) es el que hace referencia al concepto de estructura de oportunidades políticas. La estructura de oportunidades se refiere a un conjunto de factores sociales, culturales y políticos que deben darse en un determinado sistema para que la emergencia de un partido radical sea factible. Jackman y

Volpert (1996) fueron de los primeros en adoptar esta perspectiva. Sus principales conclusiones fueron tres. En primer lugar, las fortunas electorales de la extrema derecha crecen a medida que aumenta el paro en un determinado país. Segundo, a mayores umbrales electorales y, por lo tanto, a mayores dificultades de entrada en un determinado sistema de partidos, más reducidas son las expectativas electorales de la extrema derecha. Tercero, el multipartidismo en combinación con un sistema electoral proporcional está asociado con un alto nivel de apoyo a la extrema derecha. Otro influyente trabajo comparativo sobre la extrema derecha europea es el que realizó Knigge (1998). En este caso, el autor identificó los contingentes migratorios de un país y los bajos niveles de satisfacción política como principales determinantes del éxito electoral de la extrema derecha. Más adelante Lubbers, Gijsberts y Scheepers (2002) contribuyeron al debate con uno de los principales trabajos sobre extrema derecha que combinan datos individuales de encuesta con datos agregados de país. Sus análisis confirmaron la idea de que el número de residentes no occidentales en un determinado sistema impacta en la probabilidad de votar por un partido radical, pero no encontraron evidencia de que la tasa de desempleo tuviera un efecto importante.

Golder (2003) pareció encontrar la solución con respecto a los resultados inconsistentes de la variable del desempleo en investigaciones anteriores concluyendo que tanto altos niveles de inmigración como altas tasas de desempleo contribuyen al voto de la extrema derecha, pero que hay una interacción positiva entre ellos en el sentido de que se refuerzan mutuamente. Por su parte, Arzheimer (2009) concluye que los resultados electorales de este tipo de partidos crece con altos niveles de inmigración y desempleo en un determinado país, pero que este efecto está moderado de forma compleja por instituciones del Estado del bienestar. Cuando las ayudas al desempleo son generosas, el efecto de una alta tasa de desempleo y su interacción con la presencia de inmigrantes queda bastante mitigado.

En resumen, la literatura especializada en conflicto de grupo predice que estratos sociales bajos, bajos niveles de educación, trabajadores manuales de baja cualificación y desempleados tienen una mayor probabilidad de votar por un partido de derecha radical. Esto implicaría que actitudes hostiles hacia la inmigración provienen de espacios electorales tradicionales de izquierda. Por otro lado, la teoría de la identidad social predice que altos niveles de nacionalismo tendrían que estar necesariamente asociados con una alta probabilidad de votar por un partido radical. Lubbers et al. (2002) también recuerdan que bajos niveles de satisfacción política son una condición casi ineludible de los electorados radicales. Todas estas tesis permiten articular hipótesis muy variadas respecto al origen del voto radical hacia *Plataforma per Catalunya*. Mientras que la teoría de conflicto grupal predeciría transvasos de voto de espacios electorales de izquierda provenientes

de sectores que se sienten socioeconómicamente amenazados por la inmigración, la teoría de la identidad social predeciría que sectores preocupados por la preservación de la identidad catalana son los más proclives a hacerlo. Por otro lado, si la insatisfacción política también juega un rol preponderante en el voto radical, es razonable esperar un flujo importante de ciudadanos no particularmente interesados por la política, no particularmente cercanos a ningún partido y, por lo tanto, proclives a abstenerse. La validez empírica de estos posibles escenarios se evalúa más abajo.

La insuficiencia de los enfoques radicalistas

El anterior apartado ha dado cuenta de los procesos relacionados con el radicalismo que provocan algunas actitudes hacia la inmigración. El radicalismo inherente a este tema lo hace relativamente excepcional y muy atractivo desde un punto de vista científico y normativo. Tal como suele pasar con cualquier tema político, sin embargo, la inmigración no es un patrimonio exclusivo de una determinada opción electoral. De hecho, fenómenos de derecha radical representan un espacio minoritario en el espectro político donde aparecen. Además, no se llegan a estabilizar nunca en muchos países donde la inmigración sí que ha adquirido un rol estructurador de la competencia partidista. Del mismo modo que algunas opciones religiosas y algunos temas, como el medio

ambiente, emergieron en las agendas occidentales como monopolio de un partido relativamente extremo y luego se incorporaron a la dinámica electoral general, la inmigración ha podido seguir un proceso similar.

La literatura especializada en el voto de derecha radical no consigue reflejar el impacto completo que ejercen las actitudes hacia la inmigración en

el comportamiento político en al menos tres aspectos. Primero, las explicaciones resumidas anteriormente sobre la emergencia y el éxito de estos partidos se centran en la excepcionalidad de los votantes radicales, o en lo que les distingue de un votante más moderado. Esta es una asunción muy fuerte que ha prevenido el análisis de modelos generales de voto en la totalidad del electorado. Segundo, el papel de partidos mayoritarios o ya establecidos se considera a veces como un factor explicativo o interviniente en las fortunas electorales de los partidos radicales, pero nunca como un factor a explicar independiente de la existencia de partidos antiinmigración y susceptible de ser afectado por los mismos tipos de actitudes. El debate se ha centrado normalmente en cómo algunos partidos ya establecidos tratan de prevenir la emergencia del tema de la inmigración en la agenda pública (Joppke, 1998; Dahlström y Esaiasson, 2009), o en cómo estos partidos tratan de competir en asuntos antiinmigratorios (Bale, 2003 y 2008).

En tercer lugar, la literatura sobre voto radical sólo tiene en consideración el impacto de la construcción negativa, xenófoba u hostil del tema de la inmigración, pero olvida el análisis

de qué es lo que pasa a lo largo del continuum global de opiniones que suele definir cualquier distribución actitudinal, incluyendo opiniones moderadas y pro-inmigración (Sniderman y Stiglitz, 2008). La atención que se ha dado a sólo un extremo del espectro político ha evitado una aproximación más compleja a la multidimensionalidad del tema de la inmigración, así como a las consecuencias de opiniones menos negativas en la preferencia de voto. Por otro lado, la implementación de modelos predictivos de competición electoral, básicamente de tipo espacial, requiere medir el rango completo de políticas preferidas por los ciudadanos y analizar el posible impacto de cualquier preferencia a lo largo de todo el continuum espacial (Downs, 1957; Davis, Hinich y Ordeshook, 1970; Enelow y Hinich, 1984). Es por ello que, cuando se habla del impacto electoral de la economía, del medio ambiente, de políticas redistributivas o del aborto, analistas y comentaristas políticos tienden a pensar en un votante más o menos medio que puede situarse en cualquier posición del espectro político. En cambio, cuando se habla sobre inmigración, tanto desde la ciencia política como desde los medios de comunicación se tiende a pensar exclusivamente en un votante de tipo radical. Los votantes radicales son más visibles e implican un desafío normativo crucial a determinados valores democráticos, pero no necesariamente reflejan el tipo de interacción existente entre votantes y partidos a lo largo de todo un espectro político.

Hay razones que permiten intuir que las actitudes hacia la inmigración pueden ser un predictor potente de comportamiento político individual a lo largo de todo el continuum ideológico, y que eso puede ocurrir en sistemas políticos donde la extrema derecha está ausente. Se asume que el rol de actitudes hacia la inmigración y hacia orígenes étnicos diversos fue muy prominente en las campañas y en el posicionamiento político de partidos moderados en la elección presidencial norteamericana de 2008, así como en debates electorales de países como Francia, Italia, España, Reino Unido o Suiza. De hecho, algunos partidos radicales han demostrado comportarse de acuerdo con las mismas normas que rigen la competición electoral establecida. La literatura académica ya ha hecho la distinción entre comportamientos de protesta y comportamientos ideológicos, y ha demostrado que determinados partidos de derecha radical pueden responder a las dos lógicas (van der Brug et al., 2000). Incluso el éxito de partidos de derecha radical se ha conceptualizado recientemente como un resultado de valores establecidos y no necesariamente radicales (Mudde, en prensa). Sorprendentemente, sin embargo, el tema de la inmigración se sigue entendiendo hasta ahora como un catalizador exclusivo de formas de comportamiento político de protesta.

¿Qué condiciones se deben dar para que las actitudes hacia la inmigración puedan incorporarse a espacios de competición ya establecidos y no radicales? En buena parte, la respuesta pasa por la capacidad de los electores y de las élites políticas de encuadrar ideológicamente su opinión hacia la

inmigración en ejes de competición ya establecidos. Uno de los escasos trabajos que documentan cómo la inmigración se puede incorporar en mecánicas generales de competición electoral vía encuadres ideológicos es el de Kitschelt (1995) y el de Kriesi et al. (2008). Desde distintas perspectivas, estos autores argumentan que el tema de la inmigración queda incorporado en nuevas dimensiones ideológicas de tipo cultural que trascienden el papel monopolístico que ejercían ejes socioeconómicos (por ejemplo, de más a menos redistribución económica) a la hora de estructurar la competencia de partidos. Según Kriesi et al., la inmigración sería uno más de los componentes de un nuevo eje temático que estructura las posiciones ideológicas de los mercados electorales contemporáneos. De acuerdo con esta perspectiva, la inmigración es un tema que se incorpora a este nuevo eje de competición junto a otros temas más sociales y culturales que dividen a ciudadanos más y menos proclives a los cambios sociopolíticos generados por la globalización.

En cualquier caso, el caso catalán ofrece dos ejes de competición a través de los cuales el tema de la inmigración se puede incorporar en la dinámica de competición partidista general. El primero es el eje socioeconómico izquierda-derecha, que permite encuadrar semánticamente discursos relativos a la redistribución de recursos escasos. El segundo es el eje sobre identidad, que distingue posiciones más españolistas de las más catalanistas. Los análisis presentados más abajo documentan hasta qué punto las actitudes hacia la inmigración están significativamente relacionadas con el voto a partidos del sistema parlamentario catalán, y hasta qué punto distinguen el voto entre la izquierda y la derecha, o entre el catalanismo y el españolismo.

La inmigración en España es un buen ejemplo de un tema que no ha llegado a generar de momento una opción de derecha radical en el ámbito general, pero que sí se ha manifestado como particularmente prominente en algunas esferas locales

Radicalismo en el mundo local: el caso de Plataforma per Catalunya

El impacto de una determinada actitud política se puede observar en distintas arenas de competición electoral. A pesar de que la atención de los analistas se suele centrar en elecciones generales de ámbito estatal, un determinado tema político también puede afectar los resultados de elecciones regionales o locales. La inmigración en España es un buen ejemplo de un tema que no ha llegado a generar de momento una opción de derecha radical en el ámbito general, pero que sí se ha manifestado como particularmente prominente en algunas esferas locales. La implantación de la inmigración como tema electoral en el contexto local y su subsiguiente escalada hacia esferas electorales más generales se ha documentado en Francia con el caso del *Front National* (Mayer, 2002). La posibilidad de que el tema de la inmigración empiece generando espacios radicales de competencia en el mundo local para luego extenderse hasta ámbitos nacionales en España es una posibilidad que cabrá contemplar en el futuro.

La presencia de un tema en el ámbito local y su ausencia en el general recuerda la distinción original de Carmines y

Stimson (1980) entre temas *easy* y *hard*. Los temas *easy* o fáciles se refieren a problemáticas de proximidad que afectan la esfera cotidiana del individuo. Los temas *hard* o difíciles, en cambio, se refieren a temas que no necesariamente afectan en un espacio próximo del individuo y que necesitan de más abstracción ideológica. Es razonable considerar que las expresiones de comportamiento radical relacionadas con la inmigración que se han detectado en algunos municipios españoles respondan a la lógica de un tema de proximidad. La correlación entre niveles de voto al partido de extrema derecha en Cataluña denominado *Plataforma per Catalunya* y presencia de inmigrantes en las secciones censales de aquellos municipios donde este partido ha obtenido representación ha sido hasta ahora muy alta. Sólo futuras contiendas electorales podrán determinar si el impacto radical de la inmigración se mantiene como un tema de proximidad local, o si las actitudes hacia este fenómeno se ideologizarán hasta trascender la experiencia personal de los individuos.

Al menos cinco partidos de extrema derecha han conseguido representación en los consistorios de distintos municipios españoles en las últimas elecciones locales en España. Dos de estos partidos son nuevos, y corresponden más directamente al prototipo de partidos de nueva extrema derecha. Se trata de *Plataforma per Catalunya* (PxC) y de *España 2000* en Valencia. Los otros tres partidos son más antiguos y su existencia está más ligada a la derecha autoritaria y tradicionalista, como es el caso de *Democracia Nacional*, *Partido de Acción Demócrata Española* y *Movimiento Falangista de España*.

Pardos-Prado y Molins (2009) han estudiado la naturaleza del voto a PxC en Cataluña como caso paradigmático de la emergencia de la extrema derecha en el contexto local en España. Antes de su despegue en las elecciones locales de 2011, PxC emergió como una fuerza cualitativamente importante en algunos barrios de municipios concretos en las elecciones de 2003 y 2007. Excepto en el caso de una localidad muy pequeña de tipo rural (como Sant Martí de Riucorb), los municipios donde PxC obtuvo representación en sus dos primeras elecciones locales (Manlleu, Vic, Roda de Ter, Manresa, Cervera, Tàrraga, El Vendrell y Olot) comparten dos características fundamentales: un sector industrial relativamente importante, y en muchos casos en declive, y unos niveles de concentración de inmigrantes muy elevados. En cambio, los municipios en cuestión son bastante más variados en términos de localización geográfica, tamaño y orientación política (en el sentido de partidos gobernantes).

La tabla 1 resume las dos principales fuentes de voto hacia la PxC en las elecciones de 2003 y 2007. Los transvases de voto a través de técnicas de regresión ecológica (con datos agregados a nivel de sección censal) implementados por Pardos-Prado y Molins (2009) sugieren que las dos principales fuentes de voto de la PxC son anteriores votantes del *Partit dels Socialistes de Catalunya* y abstencionistas. Esto significa que en aquellas secciones censales analizadas, el incremento de votos de PxC está significativamente asociado al descenso de votantes socialistas y abstencionistas. Por el contrario, de modo opuesto a lo que sugerirían teorías de identidad social, los transvases de voto desde espacios nacionalistas catalanes o de derecha, así como de votantes jóvenes, de-

Tabla 1. Principales transferencias de voto hacia PxC en primeras elecciones

Municipio	Año	Fuentes de votos hacia pxc (en %)	
Manlleu	2003	43,99%	Abstención
		20,82%	PSC
	2007	29,83%	Abstención
		22,75%	PSC
Vic	2003	41,95%	Abstención
		24,85%	PSC
	2007	37,92%	PSC
		32,93%	Abstención
Roda de Ter	2007	16,89%	PxC
		25,00%	PSC
	20,76%	CiU	
Manresa	2007	33,58%	PSC
		33,05%	Abstención
Cervera	2003	43,07%	PSC
		30,16%	Abstención
	2007	41,99%	PxC
		28,66%	PSC
Tàrraga	2007	32,79%	Abstención
		25,97%	PSC
El Vendrell	2003	34,74%	PSC
		24,26%	Abstención
	2007	45,52%	PSC
		23,71%	CiU
Olot	2007	10,04%	PxC
		44,35%	PSC
	36,84%	Abstención	
Promedio total	-	33,98%	Abstención
		32,27%	PSC
		22,73%	PxC

Fuente: Pardos-Prado y Molins (2009).

Nota: Las cifras se tienen que interpretar como el porcentaje de votos que PxC obtuvo en aquella elección por parte de ciudadanos que se habían comportado previamente tal como se indica en la última columna. Las cifras no suman 100% porque hubo transferencias de votos desde otros partidos o desde nuevos votantes que fueron menores o irrelevantes. Las cifras son estimaciones obtenidas a través de regresiones ecológicas usando el método de Thomsen. Estas estimaciones son correlaciones logísticas de Pearson entre el crecimiento de la PxC y el declive de otras formas de comportamiento indicadas en la columna de la derecha a través de dos elecciones consecutivas. Para más detalles técnicos véase Thomsen (1987).

muestran ser muy modestos. Las principales conclusiones sobre el voto a PxC son coherentes con el clima de opinión de la literatura sobre extrema derecha en Europa. Los votantes más proclives a votar este tipo de partidos provienen de espacios de izquierda (y en zonas con un peso industrial relativamente grande y, por lo tanto, presumiblemente cercanos a la clase trabajadora) y de espacios no alineados (y presumiblemente con bajos niveles de satisfacción y apego a la política). Por otro lado, las pautas de fidelización del voto de PxC entre las elecciones de 2003 y de 2007 fueron débiles –la capacidad de atraer a nuevos votantes en la elección subsiguiente es muy superior a la capacidad de retener los antiguos votantes.

Las elecciones al Parlamento de Cataluña de 2010 han significado un punto de inflexión en la historia electoral de esta comunidad. La prominencia del tema de la inmigración y el intento del *Partit Popular de Catalunya* (PP) de monopolizar este fenómeno con un discurso marcadamente antiinmigratorio han sido dos de las características más comentadas. A pesar de lo que sugerían los resultados iniciales del escrutinio, sin embargo, PxC no obtuvo representación parlamentaria y se mantiene como un fenómeno estrictamente local. Contrariamente a lo que han sugerido algunos comentaristas políticos, no parece razonable afirmar categóricamente que el intento monopolizador del tema de la inmigración por parte del PP haya evitado que PxC obtenga representación. Los análisis de transvase de voto citados anteriormente sugieren que el electorado radical local en Cataluña proviene inicialmente de espacios de izquierda y abstencionistas, más que de espacios de derecha. Por otro lado, los municipios donde PxC tiene más éxito no son precisamente feudos ideológicos y electorales populares. A pesar de que la atención hacia la inmigración por parte del Partido Popular haya podido ser beneficiosa para el resultado de este partido, el perfil educativo y socioeconómico prototípico del votante popular en Cataluña no se corresponde con el modelo de votante radical identificado por la literatura. Una de las hipótesis de trabajo más plausibles es que el voto antiinmigratorio en Cataluña se ha dividido entre un perfil radical de estatus bajo y gran desapego a la política, más inclinado a votar PxC, y un perfil socioprofesional más alto, ideologizado y clásicamente de derechas más cercano al PP.

Inmigración y pautas de competición general en Cataluña

Tal y como se ha argumentado más arriba, el análisis del impacto de la inmigración en el voto no debería circunscribirse exclusivamente a espacios de derecha radical. La inmigración es un tema multidimensional que puede ser enmarcado semánticamente de múltiples formas y tiene el potencial de afectar las fortunas electorales de partidos mayoritarios. En cuanto al encuadre semántico de la inmigración, existen recientemente datos que permiten comparar la opinión pública

catalana con la de distintos países europeos. Más en concreto, tanto la encuesta REO 638 del Centre d'Estudis d'Opinió de Catalunya (CEO) como las distintas olas de la Encuesta Social Europea contienen preguntas sobre el impacto de la inmigración en la economía, la vida cultural y el país como lugar para vivir. Más concretamente, los análisis presentados abajo provienen de la encuesta catalana (cuyo trabajo de campo se realizó entre finales de 2010 y principios de 2011) y la quinta ola de la Encuesta Social Europea, que corresponde al año 2010.

Las preguntas comparables entre las encuestas realizadas en Cataluña y en Europa son tres. La primera pregunta, que es literalmente la misma en las encuestas catalana y europea, es la siguiente: “¿generalmente para la economía, es negativo o positivo que venga a vivir gente de distintos países?”. Las posibles respuestas se enmarcan en una escala del 0 al 10, que aquí se ha recodificado de una actitud muy positiva a una muy negativa. La segunda pregunta, que también es exactamente la misma en las dos encuestas utilizadas, es: “¿con la llegada de personas de otros países, considera usted que [PAÍS] es un lugar mejor o peor para vivir?”. De nuevo, las respuestas pueden ir de 0 a 10, que en este caso se han recodificado también de más positivas a más negativas. Finalmente, la tercera pregunta se refiere al impacto de la inmigración en la vida cultural, y tiene una definición muy similar, aunque no completamente idéntica, entre la encuesta del CEO y la Encuesta Social Europea. Mientras que la versión catalana reza “¿cree usted que los/las inmigrantes instalados/das en Cataluña

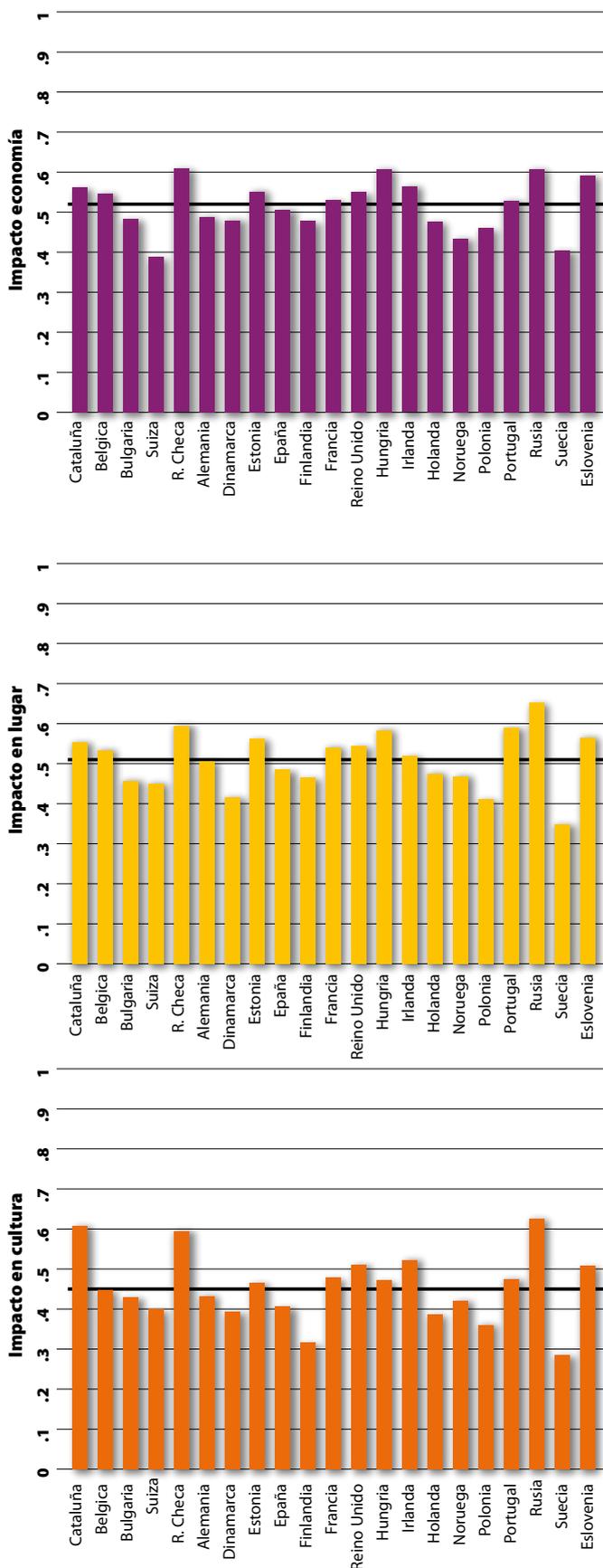
Contrariamente a lo que han sugerido algunos comentaristas políticos, no parece razonable afirmar categóricamente que el intento monopolizador del tema de la inmigración por parte del PP haya evitado que PxC obtenga representación

contribuyen a enriquecer nuestra cultura?”, la versión europea es “¿cree usted que la gente que viene a vivir aquí desde otros países generalmente enriquece o socava la vida cultural del país?”. Las posibles respuestas, por su parte, varían mucho más. Mientras que en la encuesta catalana sólo es posible contestar

“mucho”, “bastante”, “poco” o “nada”, la versión europea permite contestar en base a una escala del 0 al 10. Con tal de poder comparar los resultados de todas las escalas, se han estandarizado para que tengan un rango de 0 (actitud positiva) a 1 (actitud negativa). Es importante tener en cuenta, sin embargo, que la comparación de las opiniones sobre el impacto cultural de la inmigración entre Cataluña y Europa se debe interpretar con más cautela, tanto por la ligera variación en el enunciado de la pregunta como por la menor variación de la variable en Cataluña.

El gráfico 1 muestra el nivel medio de hostilidad (indicada en el eje vertical) hacia la inmigración en cuanto a su impacto en la economía, en el país como lugar para vivir y en la cultura. Tal como se puede comprobar, Cataluña se sitúa por encima de la media de hostilidad europea (que se indica con una línea horizontal en cada gráfico) en cada uno de estos tres encuadres semánticos. La puntuación media de Cataluña es 0'56, 0'55 y 0'61 en la economía, el lugar para vivir y la vida cultural, respectivamente. La diferencia por encima de la media europea es más ligera en los dos primeros encuadres, y más remarcable en el caso de la cultura. En el caso del impacto en la economía, Cataluña se sitúa en una posición muy similar a Bélgica, Estonia y Rei-

Gráfico 1. Opinión respecto al impacto de la inmigración en Cataluña y Europa



Fuente: REO 638 del CEO y Encuesta Social Europea 2010.

Nota: Para interpretar estos gráficos se ha de tener en cuenta que 0 es la actitud más positiva y 1 la más negativa.

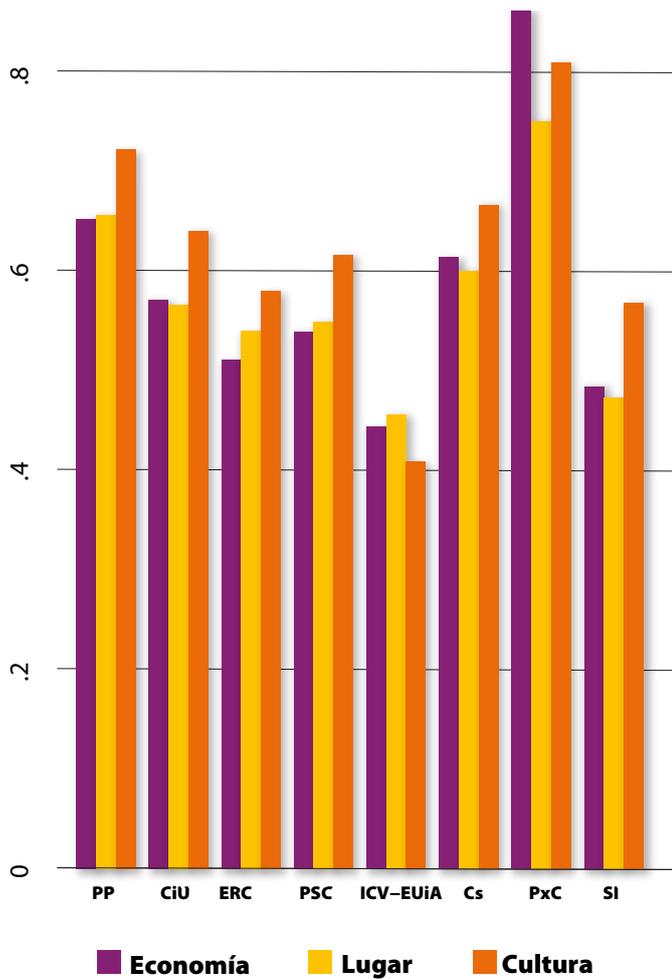
no Unido. Los países que están por encima de la media en nivel de hostilidad son la República Checa, Francia, Hungría, Irlanda, Portugal, Rusia y Eslovenia. Estos resultados confirman la intuición que, en general, los países del este de Europa suelen recoger niveles mayores de hostilidad hacia los inmigrantes que los países del oeste. España (que incluye también a Cataluña en la muestra de la Encuesta Social Europea) se encuentra muy cercana a la media. Por su lado, Suecia, Suiza y Noruega son los países que registran un nivel de hostilidad más bajo en el aspecto de inmigración y economía.

En cuanto al gráfico relativo al impacto de la inmigración en el país como lugar para vivir, la pauta es casi idéntica a la observada en la pregunta sobre economía. Cataluña se sitúa ligeramente por encima de la media, y por debajo de los mismos países citados anteriormente. La única diferencia remarkable es que Suiza no registra niveles tan positivos como en el aspecto económico. En este caso, los países menos hostiles son Suecia, Dinamarca y Polonia. Finalmente, la pregunta sobre el impacto de la inmigración en la vida cultural de la sociedad de acogida, y con las salvedades metodológicas apuntadas más arriba, refleja a Cataluña en los niveles europeos más altos de hostilidad, junto a Rusia y la República Checa. Por encima de la media europea se sitúan también Estonia, Francia, Reino Unido, Hungría, Irlanda, Portugal y Eslovenia. Los países más moderados son en este caso Suecia y Finlandia.

Una vez descrita la situación de Cataluña en un contexto europeo, los siguientes análisis describen la distribución actitudinal de los distintos electorados del arco parlamentario catalán. El gráfico 2 muestra en el eje vertical la opinión media en cada uno de los encuadres semánticos de la inmigración analizados aquí (económico, lugar para vivir y cultural) por electorado. En la encuesta REO 638 del CEO se preguntó a los entrevistados el partido al que votaron en las elecciones al Parlament de Cataluña de noviembre de 2010, que tuvieron lugar justo unos días antes del inicio del trabajo de campo para esta encuesta.

De acuerdo con la información presentada en el gráfico 2, la opinión de cada electorado en sí hacia los tres tipos de impacto de la inmigración es muy parecida. De hecho, las correlaciones en la muestra catalana entre estas tres preguntas son muy altas. La correlación entre la opinión sobre el impacto en la economía y en la cultura es de 0'51 (de un máximo de 1), entre economía y lugar es de 0'57, y entre cultura y lugar es de 0'48. A pesar de que las correlaciones son altas, sin embargo, estos datos reflejan que las opiniones respecto a cada uno de estos tres encuadres semánticos de la inmigración no son completamente intercambiables. La opinión respecto al impacto cultural de la inmigración suele ser el más hostil en todos los electorados, excepto en el de la coalición ecosocialista ICV-EUiA y en el de PxC. La opinión sobre el impacto cultural de la inmigración es la menos hostil de los tres tipos de opinión en el electorado ecosocialista, y la segunda más hostil (detrás de la economía) en el electorado del partido antiinmigración. Este último dato confirma la intuición que deriva del análisis agregado presentado en el anterior apartado respecto al tipo de voto xenófobo que se puede observar de momento en Cataluña. Mientras que el voto xenófobo radical

Gráfico 2. Opinión respecto al impacto de la inmigración por partido



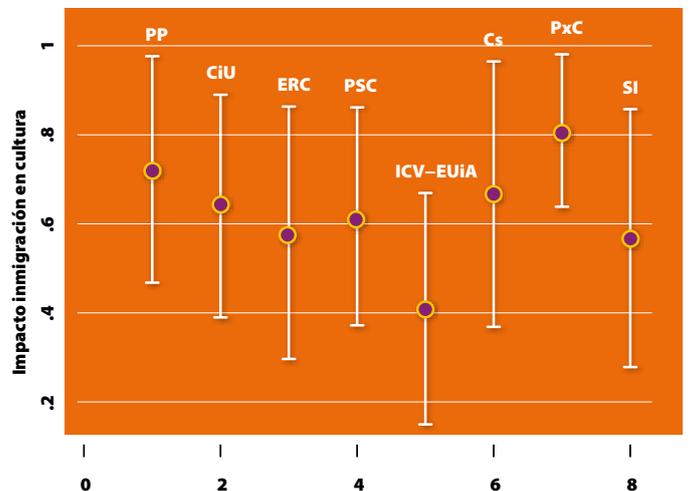
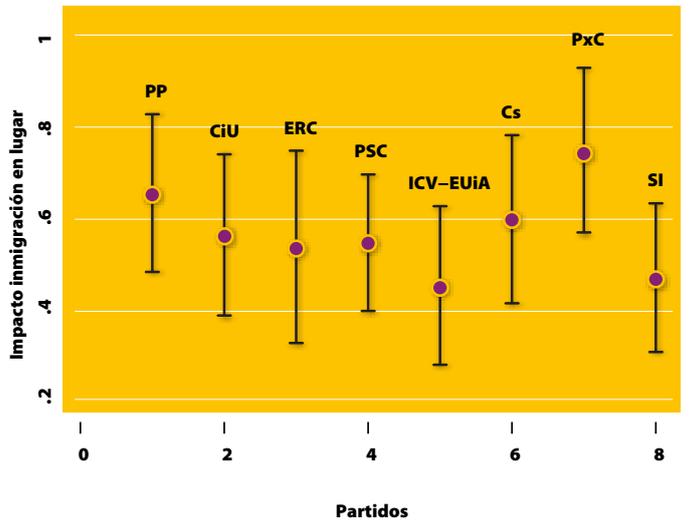
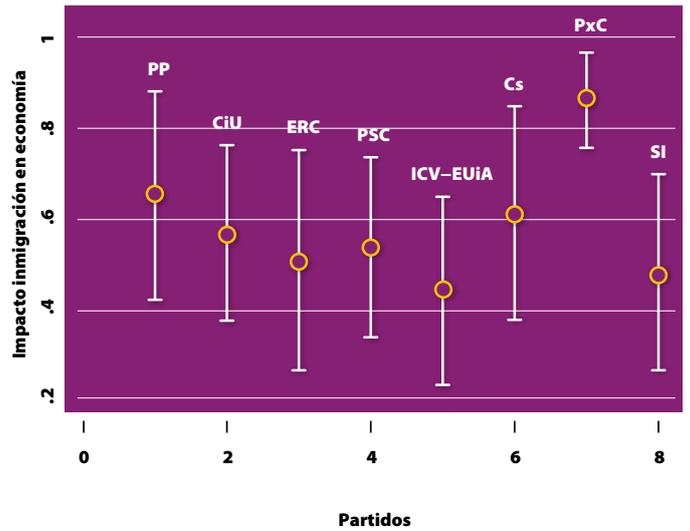
Fuente: REO 638 del CEO.

Siglas: PP (Partido Popular), CiU (Convergència i Unió), ERC (Esquerra Republicana de Catalunya), PSC (Partit dels Socialistes de Catalunya), ICV-EUiA (Iniciativa per Catalunya Verds-Esquerra Unida i Alternativa), Cs (Ciutadans per Catalunya), PxC (Plataforma per Catalunya), SI (Solidaritat Catalana per a la Independència).

hacia PxC parece tener una motivación predominantemente económica, el voto antiinmigratorio que puede recoger otros partidos que han centrado su discurso en el tema (como el partido conservador de ámbito español, PP) puede recoger un miedo más cultural.

En términos generales, la información del gráfico 2 sugiere que, como se podría suponer, el electorado de PxC es el más hostil hacia la inmigración. El PP se encuentra por detrás, en una situación muy similar a la de Cs. Los demás partidos se encuentran en posiciones medias relativamente similares, excepto ICV-EUiA, cuyo electorado es significativamente más tolerante hacia la inmigración. Entre los partidos que se encuentran en posiciones relativamente intermedias, el electorado de CiU parece ligeramente más hostil en los tres atributos que ERC y PSC, pero en una posición muy similar al PSC. Particularmente interesante parece el resultado relativo a ERC, que se posiciona como un partido independentista catalán pero, sin embargo, muestra un valor de hostilidad cultural ligeramente inferior al del PSC o CiU. De nuevo, los

Gráfico 3. Distribución de las actitudes hacia la inmigración por electorado



mecanismos de hostilidad hacia la inmigración en Cataluña no parecen necesariamente ligados al eje centro-periferia o al conflicto de identidad.

La información presentada hasta ahora se puede complementar con el gráfico 3, que detalla de forma más precisa, y para cada electorado, la media y la distribución de las opiniones relativas al impacto de la inmigración en lo económico, lo cultural y en el país como lugar para vivir. De más a menos hostil en cuanto a la percepción del impacto de la inmigración en cada uno de los tres ámbitos estudiados aquí se encuentran los electorados de PxC, PP, Cs, CiU, PSC, ERC, SI e ICV-EUiA. Las diferencias, sin embargo, no parecen estadísticamente muy significativas entre partidos, que pueden llegar a tener casi por igual a electores bastantes negativos hacia la inmigración.

Tal como se ha comentado más arriba, hay motivos para pensar que las actitudes hacia la inmigración determinan pautas de competición electoral más allá de la existencia de partidos xenófobos radicales. Para comprobarlo, se describen a continuación los resultados de unos modelos logísticos multinomiales que analizan el grado de asociación entre las actitudes hacia la inmigración (variable independiente) y las distintas opciones electorales estudiadas aquí en términos de recuerdo de voto (variable dependiente). Los modelos estadísticos controlan por ideología izquierda-derecha (en una escala que va del 1 al 7) y por sentimiento de identidad nacional (en una escala del 1 al 5, que va de sentirse sólo español a sólo catalán). Para evitar problemas de colinealidad, el impacto de la inmigración en la economía, en el lugar para vivir y en la cultura se ha estimado por separado.

Al comparar el voto a cada uno de los partidos con el voto al PSC (que es una de las categorías más pobladas e ideológicamente centrales del arco parlamentario catalán), las actitudes hacia el impacto económico de la inmigración parecen distinguir significativamente los electorados del PP y PxC (en el sentido de que son más hostiles que el electorado del PSC), así como también de ICV-EUiA (que es más tolerante que el electorado del PSC). Esto significa que las actitudes hacia la inmigración no sólo distinguen electorados radicales del resto. La inmigración también distingue entre partidos no radicales de izquierda y derecha que son mayoritarios en el sistema español en su conjunto (PP/PSC), y hasta entre partidos de izquierda (ICV-EUiA/PSC). Los resultados son los mismos al replicar los análisis con el impacto de la inmigración en el país como lugar para vivir. Por el contrario, al analizar el impacto cultural de la inmigración, las únicas diferencias significativas se encuentran entre el electorado de ICV-EUiA y PSC. Este resultado confirma de nuevo que el posible flujo de votos entre PxC y votantes socialistas ocurre sobre todo a través de percepciones de amenaza general y económica, pero no necesariamente a través de percepciones de amenaza cultural o de identidad.

Al replicar exactamente los mismos análisis con CiU como categoría de referencia (la otra categoría más poblada y que ocupa un espacio central en el sistema de partidos catalán), los resultados son prácticamente idénticos que al usar PSC como base para la comparación entre alternativas electorales. La única diferencia es que, al analizar el impacto de la inmigración en el lugar para vivir, el electorado de *Solidaritat*

Catalana per la Independència (SI) aparece como significativamente más tolerante que el de CiU. Uno de los resultados más destacados es que no parece que haya una competición muy marcada entre CiU y PSC en base a actitudes hacia la inmigración. Por el contrario, el tema de la inmigración parece determinar pautas de competición política entre el centro político catalán con el PP y con espacios de izquierda significativamente más tolerantes que la media.

Los resultados agregados presentados en el apartado anterior y algunos de los análisis con datos individuales presentados aquí apuntan que el espacio electoral del PSC podría ser uno de los más perjudicados por la aparición de una opción de voto radical en Cataluña. Además, las percepciones sobre el impacto económico y general de la inmigración parecen tener un mayor peso en el voto a PxC que los encuadres de tipo cultural. Estos resultados implicarían que la politización del tema de la inmigración en Cataluña es mucho más económica que relativa al conflicto de identidad nacional. Sin embargo, los últimos modelos multinomiales descritos apuntan también que la pauta de competición entre CiU y PxC es existente, y que CiU también podría perder votos a favor de PxC por el tema de la inmigración. Cabría pues la duda de si el eje de competición en torno a la identidad catalana juega algún rol al explicar el impacto electoral de la inmigración, o si el tema se incorpora en la dinámica de competición partidista general a través de un eje de redistribución económica tradicional en términos de izquierda-derecha.

Tabla 2. Probabilidades de voto xenófobo a través de ejes izquierda-derecha e identidad nacional

		Izquierda	Centro	Derecha
Impacto inmigración en economía	PxC/PSC	0%	17%	34%
	PxC/CiU	0%	17%	33%
Impacto inmigración en lugar para vivir	PxC/PSC	1%	17%	22%
	PxC/CiU	1%	10%	22%
		Sólo español	Tanto español como catalán	Sólo catalán
Impacto inmigración en economía	PxC/PSC	11%	12%	9%
	PxC/CiU	10%	12%	9%
Impacto inmigración en lugar para vivir	PxC/PSC	16%	14%	7%
	PxC/CiU	16%	13%	7%

Fuente: elaboración propia a partir de modelos logísticos multinomiales usando encuesta REO 638 del CEO. Variable dependiente: recuento de voto. Variables independientes: actitudes hacia la inmigración, escala izquierda-derecha y sentimiento nacional.

La tabla 2 refleja una simulación de probabilidades de votar PxC en comparación a votar PSC o CiU¹. Más concretamente, las cifras corresponden al incremento en la probabilidad de votar por el partido xenófobo entre un votante muy positivo y un votante muy negativo hacia la inmigración. Las probabilidades se simulan a través de distintos valores en la ideología izquierda-derecha y en el sentimiento de identidad nacional. Los resultados apuntan que, tal como se ha sugerido

1. Usando el programa Clarify (King et al., 2000).

anteriormente, la radicalización del tema de la inmigración en Cataluña es sobre todo un fenómeno de izquierda-derecha y no un fenómeno nacionalista. El incremento de la probabilidad de votar PxC respecto al PSC al tener una opinión muy negativa sobre el impacto económico de la inmigración es de 0% para una persona de izquierdas, 17% para una persona de centro, y 34% para una persona de derechas. Algo muy similar pero con menor magnitud ocurre al replicar el análisis con el impacto de la inmigración en el país como lugar para vivir, confirmando una vez más que el encuadre económico de la inmigración es el más importante para explicar el impacto electoral del tema. Los resultados son de nuevo muy similares si se opta por CiU como categoría de referencia.

En cuanto al eje de identidad nacional, el incremento de la probabilidad de un voto radical en base a una opinión muy hostil hacia la inmigración para una persona españolista es del 11%. Por su parte, el incremento de probabilidad para una persona que se siente tanto española como catalana es de un 12%, y para una persona catalanista es del 9%. La variación a lo largo del eje de identidad nacional es pues mucho menor que la variación a lo largo del eje izquierda-derecha. Las magnitudes son superiores si se replican los análisis con el impacto de la inmigración en el país como lugar, ya que se puede pasar de un 16% de probabilidades de votar PxC para una persona españolista a un 7% para una persona catalanista. Los resultados son prácticamente idénticos de nuevo si se opta por CiU como categoría de referencia. El voto radical xenófobo en Cataluña, pues, tiene más que ver con el conflicto de redistribución económica sintetizado en el eje izquierda-derecha que con el eje de identidad nacional. Sin embargo, con magnitudes menores y a través de encuadres generales del impacto de la inmigración, las opciones españolistas son más proclives que las catalanistas a optar por un voto radical.

Conclusiones

Este estudio ha analizado el impacto electoral de las actitudes hacia la inmigración en Cataluña, usando marcos teóricos provenientes de la literatura comparada europea, y describiendo las actitudes en Cataluña en su contexto europeo. Este trabajo ha distinguido entre pautas de voto radical y pautas de voto a partidos no radicales. En cuanto al voto radical, el fenómeno de *Plataforma per Catalunya* (PxC) ha irrumpido con fuerza en algunos contextos locales en las tres últimas elecciones municipales (2003, 2007, 2011). Las teorías de conflicto grupal que prevén una transferencia de votos desde espacios tradicionales de izquierda a nuevos espacios radicales parecieron confirmarse en las primeras elecciones de emergencia y estabilización de PxC. Este partido consiguió la mayor parte de sus votos de ex votantes socialistas y, sobre todo, en circunscripciones con un alto nivel de inmigración y con un sector industrial en declive. Teorías de desafección política también parecen confirmarse en el caso de Cataluña, pues PxC consiguió muchos votos de previos abstencionistas que presumiblemente no se sienten representados o cercanos a ningún partido establecido. Por el contrario, la transferencia de votos desde espacios nacionalistas catalanes fue aparentemente mucho menor, lo que sugiere que las teorías de identidad social y de politización cultural de la inmigración son de momento menos aplicables en Cataluña.

Al analizar la asociación entre actitudes hacia la inmigración y el voto en las elecciones al Parlament de Cataluña de 2010, los resultados muestran que la inmigración no es solo un tema que distinga a electorados radicales de extrema derecha. Aunque en efecto la inmigración distingue significativamente a electores de PxC, la inmigración también juega un papel importante al determinar las opciones electorales del PP y de ICV-EUiA respecto al centro político compuesto por CiU y PSC. Las actitudes hacia la inmigración, pues, pueden determinar el voto en espacios de izquierda, si son más tolerantes hacia la opción ecosocialista, y si son más moderadas hacia el PSC. La inmigración también determina las pautas de competición entre la derecha tradicional (representada por el PP) y el resto. Curiosamente, sin embargo, las actitudes hacia la inmigración no parecen distinguir el voto entre CiU y PSC, cuyos electorados ocupan una posición muy similar en términos de inmigración.

Finalmente, es importante destacar que la inmigración es un fenómeno multidimensional que admite distintos encuadres semánticos. Aquí se han estudiado los que permiten una comparación con datos europeos, y son los relativos al impacto de la inmigración en la economía, en el país como lugar para vivir y en la vida cultural. Cataluña se muestra de media bastante hostil en cada uno de estos encuadres, en comparación con otros sistemas europeos. Por otro lado, la percepción de amenaza económica es la que tiene una asociación más relevante con el voto, lo que confirma que la politización del tema de la inmigración en Cataluña es más relativa a la redistribución de recursos materiales que a conflictos culturales. La probabilidad de optar por un voto radical xenófobo en Cataluña está de momento más determinada por posiciones ideológicas derechistas que no por sentimientos de identidad nacional.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. et al. *The authoritarian personality*. New York: Norton, 1969.
- Arzheimer, K. y Carter, E. "Political Opportunity Structures and Right-Wing Extremist Party Success". *European Journal of Political Research*, vol. 45, n.º 3 (2006), p. 419-443.
- Arzheimer, K. "Contextual Factors and the Extreme Right Vote in Western Europe, 1980-2002". *American Journal of Political Science*, vol. 53, n.º 2 (2009), p. 259-275.
- Bale, T. "Cinderella and her ugly sisters: the mainstream and extreme right in Europe's bipolarising party systems". *West European Politics*, vol., 26, n.º 3 (2003), p. 67-90.
- Bale, T. "Turning round the telescope. Centre-right parties and immigration and integration policy in Europe". *Journal of European Public Policy*, n.º 15 (2008), p. 315-330.
- Blumer, HG. "Race Prejudice as a Sense of Group Position". *Pacific Sociological Review*, n.º 1 (1958), p. 3-7.
- Carmines, EG. y Stimson, JA. "The two faces of issue voting". *American Political Science Review*, n.º 74 (1980), p. 78-91.

- Clark, JA. y Legge, Jr. „Economics, Racism, and Attitudes toward Immigration in the New Germany“, *Political Research Quarterly*, vol. 50, n.º 4 (1997), p. 901-917.
- Coenders, M., et al. *Nationalism and exclusion of migrants. Cross-National comparisons*. Aldershot: Ashgate, 2004.
- Dahlström, C. y Esaiasson, P. “The Immigration Issue and Anti-Immigrant Party Success. Is Sweden the Odd Case Out?” *The Quality of Government Institute Working Paper Series*, n.º 30 (2009).
- Davis, O.; Hinich, M.; Ordeshook, P. “An Expository Development of a Mathematical Model of the Electoral Process”. *American Political Science Review*, vol. 64, n.º 2 (1970), p. 426-448.
- De Lange, SL. “A New Winning Formula? The Programmatic Appeal of the Radical Right”. *Party Politics*, vol. 13, n.º 4 (2007), p. 411-435.
- Downs, A. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row, 1957.
- Enelow, J. y Hinich, M. *The Spatial Theory of Voting*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- Faulkner, J. et al. “Evolved disease-avoidance mechanisms and contemporary xenophobic attitudes”. *Group Processes & Inter-group Relations*, vol. 7, n.º 4 (2004), p. 333.
- Glaser, JM. “Social Context and Inter-Group Political Attitudes: Experiments in Group Conflict Theory”. *British Journal of Political Science*, vol. 33, n.º 4 (2003), p. 607-620.
- Golder, M. “Explaining Variation in the Success of Extreme Right Parties in Western Europe”. *Comparative Political Studies*, vol. 36, n.º 4 (2003), p. 432-66.
- Hernández-Carr, A. “¿La hora del populismo? Elementos para comprender el «éxito» electoral de Plataforma per Catalunya”. *Revista de Estudios Políticos*, n.º 153 (201a), p. 47-74.
- “La derecha radical populista en Europa: discurso, electorado y explicaciones”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 136 (2011b), p. 141-160.
- Hjerm, M. “Do Numbers Really Count? Group Threat Theory Revisited”. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 33, n.º 8 (2007), p. 1253-1275.
- Ignazi, P. “The silent counter revolution: Hypotheses on the emergence of the extreme right-wing parties in Europe”. *European Journal of Political Research*, n.º 22 (1992), p. 3-33.
- Jackman, RW. and Volpert, K. “Conditions Favouring Parties of the Extreme Right in Western Europe”. *British Journal of Political Science*, vol. 26, n.º 4 (1996), p. 501-21.
- Joppke, C. “Why Liberal States Accept Unwanted Immigration”. *World Politics*, vol. 50, n.º 2 (1998), p. 266-293.
- King, G., et al. “Making the Most of Statistical Analyses: Improving Interpretation and Presentation”. *American Journal of Political Science*, vol. 44, n.º 2 (2000), p. 341-355.
- Kitschelt, H. *The radical right in Western Europe: a comparative analysis*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995.
- Knigge, P. “The ecological correlates of right-wing extremism in Western Europe”. *European Journal of Political Research*, vol. 34, n.º 2 (1998), p. 249-279.
- Kriesi, H. *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Lubbers, M. et al. “Extreme right-wing voting in Western Europe”. *European Journal of Political Research*, vol. 41, n.º 3 (2002), p. 345-378.
- Mayer, N. *Ces Français qui votent Le Pen*. París: Flammarion, 2002.
- McLaren, LM. «Public Support for the European Union: Cost/Benefit Analysis or Perceived Cultural Threat». *The Journal of Politics*, vol. 64, n.º 2 (2002), p. 551-566.
- *Identity, interests, and attitudes to European integration*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire, New York: Palgrave Macmillan, 2006.
- Mudde, C. “The War of Words: Defining the Extreme Right Party Family”. *West European Politics*, vol. 19, n.º 2 (1996), p. 225-248.
- “The Populist Radical Right: a Pathological Normalcy”. *West European Politics* (en prensa).
- Pardos-Prado, S. “Framing Attitudes towards Immigrants in Europe: when Competition does not Matter” (2011), forthcoming in the *Journal of Ethnic and Migration Studies*.
- Pardos-Prado, S. and Molins, J.M. “The emergence of right-wing radicalism at the local level in Spain: the Catalan case”. *International Journal of Iberian Studies*, vol. 22, n.º 3 (2009), p. 201-218.
- Parsons, T. “Some Sociological Aspects of the Fascist Movements”. *Social Forces*, vol. 21, n.º 2 (1942), p. 138-147.
- Quillian, L. “Prejudice as Response to Perceived Group Threat: Population Composition and Anti-Immigration and Racial Prejudice in Europe”. *American Sociological Review*, n.º 60 (1995), p. 586-611.
- Semyonov, M.; Raijman, R.; Gorodzeisky, A. “The Rise of Anti-foreigner Sentiment in European Societies, 1988-2000”. *American Sociological Review*, n.º 71 (2006), p. 426-449.
- Sherif, M. y Sherif, CW. *Social psychology*. New York: Harper and Row, 1969.
- Sniderman, PM. and Stiglitz, EH. “Race and the Moral Character of the Modern American Experience”. *The Forum*, vol. 6, n.º 4 (2009), p. 1-15.

Tajfel, H. "Social psychology of intergroup relations". *Annual Review of Psychology*, n.º 33 (1982), p. 1-39.

Thomsen, S. R. *Danish Elections 1920-79. A Logit Approach to Ecological Analysis and Inference*. Aarhus, Politica, 1987.

Transue, JE. "Identity Salience, Identity Acceptance, and Racial Policy Attitudes: American National Identity as a Uniting Force". *American Journal of Political Science*, vol. 51, n.º 1 (2007), p. 78-91.

Vanderbrug, W. et al. "Anti-immigrant Parties in Europe: Ideological or Protest Vote?" *European Journal of Political Research*, vol. 37, n.º 1 (2000), p. 77-102.

Weldon, S. A. "The Institutional Context of Tolerance for Ethnic Minorities: A Comparative, Multilevel Analysis of Western Europe". *American Journal of Political Science*, n.º 50 (2006), p. 331-349.